# TÊSIS

PRESENTADA

## AL PROTOMEDICATO

DE LA

# REPÚBLICA DE GUATEMALA,

Por Joaquin de Vela,

PARA LA LICENCIATURA

EN MEDICINA Y CIRUJÍA.

---

EL DIA 11 DE OCTUBRE DE 1869.

GUATEMALA.

*IMPRENTA DE LA AURORA.*

1869.



# TÈSIS

## SOBRE MEDICINA MORAL,

PRESENTADA

## AL PROTOMEDICATO

DE LA

# REPÚBLICA DE GUATEMALA,

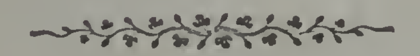
Por Joaquin de Vela,

PARA LA LICENCIATURA

EN MEDICINA Y CIRUJIA.

---

**EL DIA 11 DE OCTUBRE DE 1869.**



GUATEMALA.

---

IMPRENTA DE LA AURORA, C.e DE LA PROVIDENCIA, N. 18.

1869.

# INDIVIDUOS

## QUE COMPONEN EL PROTOMEDICATO.

Señores:

| | |
|---|---|
| *Protomédico.* . . . | DR. D. JOSÉ LUNA, Catedrático de Clínica Médica, y jubilado de Medicina. |
| *Vocales Examinadores* . . . . . . | LIC. D. MANUEL SARAVIA.<br>LIC. D. CÁRLOS SALAZAR. |
| *Censor.* . . . . . . | LIC. D. JOSÉ GONZALEZ MORA. |
| *Secretario* . . . . . | DR. D. JOSÉ BENITO VASCONCELOS, Catedrático de Prima de Medicina de la Universidad. |

# EXAMINADORES ESPECIFICOS.

Señores.

LIC. D. CORNELIO MONCADA.
LIC. D. TÁCITO MOLINA.

---

Por acuerdo del Protomedicato, solo los candidatos son responsables de las doctrinas consignadas en las Tésis.

A MIS RESPETABLES MAESTROS

LOS SEÑORES DOCTORES

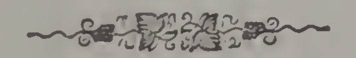
D. José Farfan, D. J. Benito Vasconcelos,

D. Francisco Abella y D. Eligio Baca,

COMO UNA PEQUEÑA

PERO CORDIAL MANIFESTACION

DE MI RECONOCIMIENTO Y APRECIO.



A MIS QUERIDOS PRIMOS

**LOS SEÑORES**

D. Pedro Guirola y Vela,

Y D. Felipe de la Riva y Vela,

EX-CONSEJERO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ,

CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN

DE CÁRLOS III,

DE LA AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA,

Y DE LA DEL SANTO SEPULCRO.



# LA INFLUENCIA MORAL EN LA TERAPÉUTICA DE LAS ENFERMEDADES, ES EL PRINCIPIO DE LA MEDICINA MORAL.

## INTRODUCCION.

Materiæ Spiritus, ast Spiritui Materia firmissime quidem adhæret.

Señores:

EL principio que sirve de epígrafe á esta memoria, y en el cual está basada la Medicina Moral, podrá á primera vista considerarse como una paradoja; porque, ¿quién no comprende que lo simple é inestenso excluye á lo compuesto y estenso; lo material á lo inmaterial; lo activo á lo inerte; lo inmutable á lo mudable; lo abstracto á lo concreto; lo eterno á lo finito? Sin embargo de esta exclusion esencial en la apariencia, el espíritu está unido á la materia con un vínculo tan estrecho, que no puede funcionar una de las dos sustancias, sin afectar necesariamente á la otra; y roto este vínculo, desaparecerán las facultades propias del todo que su enlace forma.

Aunque la cuestion de la union del alma con el cuerpo es puramente filosófica, permitidme que me detenga por un instante en desarrollarla, ya que, por otra parte, es la base de la Medicina Moral, y de las indicaciones que forman la materia de esta Tésis.

De dos ó mas sustancias se forma una sola, si del compuesto que resulta nacen propiedades diversas de las que cada una de ellas tenia separadamente, ó si una de las dos, por razon de su enlace, adquiere las propiedades de la otra, participando así de su naturaleza. Si se toma, por ejemplo, en proporciones convenientes, calcio, oxígeno y carbono, resultará de su union, una sustancia compuesta llamada mármol, diversa de las otras que entraron en su composicion, y adornada de propiedades especiales. Esto mismo sucede con la sustancia completa, resultante de la union de las dos sustancias incompletas, cuerpo y alma; pues vemos á la primera revestida de naturaleza y propiedades distintas, de las que ofrece cada una de éstas ántes de enlazarse. Al surgir esta sustancia, llamada persona, el alma reviste al cuerpo de nuevas propiedades; de vitalidad, vegetacion y locomocion; y el cuerpo comunica al alma propiedades que le eran estrañas ántes de su union, como la facultad de sentir. Hay además en el hombre otras operaciones que no reconocen por principio al alma, ni al cuerpo separadamente; sino que proceden de su enlace mismo, como la vision, audicion, olfacion. Separad el alma del cuerpo, y aunque éste conserve apta su organizacion, no vereis ya en él las operaciones de vegetar, hablar, y moverse; puesto que estas no dimanan exclusivamente de la una ni del otro, sino de ámbos á la vez.

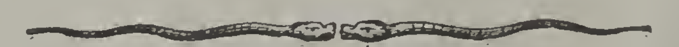
El influjo marcado que ejerce el alma en el cuerpo, y éste en aquella, al poner en juego sus operaciones propias, explica la agitacion del espíritu cuando el cuerpo está fatigado y conmovido por una causa cualquiera, y la perturbacion de las operaciones físicas, cuando el alma se ha dedicado á las suyas con exceso. Esto no podria concebirse, sin admitir que operaciones tanto espirituales como corporales, parten de un principio único.

El alma separada del cuerpo no ejerceria la fuerza vegetativa, locomotiva y sensitiva. El cuerpo sin el alma no podria vivir, ni vegetar, ni moverse de uno á otro punto; porque aquellas y éste son en sí mismas sustancias incompletas, destinadas por el Autor de la naturaleza á formar, con su íntimo consorcio, una sustancia completa; una esencia, que sin destruir la de sus componentes, es diversa y perfectísima.

Separad el alma del cuerpo á que está unida, y quedará disuelta la persona, esa sustancia compuesta y perfecta, que llamamos hombre. Sus componentes habrán perdido ya una parte de su perfeccion: el cuerpo, la vida y la sensibilidad; el alma, los actos de la vida vegetativa y animal.

¿Podrá entonces negarse esa admirable, si bien incomprensible union del alma con el cuerpo, que forma la esencia del hombre y que la razon y el sentido íntimo revela?

La Medicina Moral considera el influjo del alma sobre el cuerpo, como causa generadora de enfermedades, y como agente preciosísimo para extirparlas. El mayor interes que ofrece al médico y á la ciencia el segundo de estos puntos, me ha decidido á adoptarlo como materia de ésta Tésis.



# LA INFLUENCIA MORAL, CONSIDERADA COMO AGENTE TERAPÉUTICO.

Medicina est ars, non tantum vi rectæ pharmacorum administrationis medendi, sed etiam consolationis mirifice afferendæ in ægri salutem.

EL arsenal terapéutico, riquísimo en medios para extirpar las enfermedades, cuenta entre sus mas preciosos y eficaces recursos, los medios morales, con los cuales alcanza muchas veces, lo que ni la Farmacia, ni la Cirujía, ni la Higiene misma le puede prestar. Verdad es ésta que ha sido reconocida y confirmada por la observacion y la esperiencia, desde las épocas mas remotas de la Medicina. Así lo demuestran los fastos de la historia, remontando al orígen mismo de la enfermedad el de la Medicina Moral.

Los Sacerdotes y Jefes de las naciones, eran los que impartian á la humanidad doliente este precioso tesoro, el cual era, podemos decirlo, el único, ó por lo menos el principal agente terapéutico, en aquellos siglos en que las ciencias tuvieron su cuna.

Los Egipcios, los Hebreos, los Griegos, testigos constantes de los maravillosos efectos de esta Terapéutica, habian dado á la Medicina un carácter religioso, como lo demuestran las prácticas á que se sujetaban los enfermos, cuando se dirigian al templo de Esculapio, á pedir el remedio de sus dolencias; y el tratamiento curativo tenia su mayor eficacia en la direccion que se daba al moral de aquellos.

Despues que la Medicina de los Griegos deja de tener ese carácter religioso, no abandona, sin embargo, la aplicacion de los medios del órden afectivo. Cada médico se convierte entonces en un sacerdote, que emplea en un círculo mas limitado, ese poder que no se puede confundir con los agentes de la Higiene terapéutica, ni con los modificadores Farmacológicos ni Quirúrgicos.

Es tan esencial este poder para el desempeño del noble Sacerdocio del médico, que el padre de la Medicina se espresaba

así: *Si enim adfuerit erga homines amor, adest etiam amor erga artem.* Por ésto es, que los médicos de aquella época sabian poner en juego unas pasiones para curar otras. La música y la poesía eran agentes poderosos en la terapéutica de algunas enfermedades.

En época mas reciente, y cuando apareció en el Mundo la antorcha luminosa del Cristianismo, con su poder regenerador y de progreso, se disiparon las tinieblas en que estaban envueltas la mayor parte de las ciencias. Entonces, bajo el imperio de esta religion verdaderamente filosófica, tomó mayor crédito y se afianzó mas la Medicina Moral, asociandose en sus prodigiosas curaciones á la Medicina que podemos llamar religiosa.

Verdad es que la reaccion de la Filosofía moderna ha hecho desaparecer ciertas prácticas, que por uno de esos abusos tan propios á todo lo admirable, habian degenerado en supersticiosas y ridículas; pero respecto á la necesidad de recurrir á la accion regeneradora de los medios afectivos, no ha hecho mas que ensanchar este campo inmenso de consuelos para la humanidad doliente, considerando la direccion bien entendida de las funciones morales y afectivas, como un medio mas eficaz aún que los *heróicos*, para la curacion de las enfermedades.

En nuestros dias, en que el progreso se ha estendido á todas las ciencias y principalmente á las físicas, tomando estas un rápido vuelo por la multitud extraordinaria de descubrimientos cada vez mas prodigiosos, las inteligencias mas despejadas, los hombres mas eminentes han escrito sobre la maravillosa influencia de la Medicina Moral, dándole, el que menos, un lugar muy distinguido, como medio coadyuvante de la terapéutica. Tales han sido las faces que ha presentado la Medicina Moral, desde su orígen hasta nuestros dias.

Examinemos su valor con respecto á las diversas dolencias, que aquejan á la humanidad.

Enfermedades hay que no reconocen otra causa, que un agente moral: éstas, como las que dimanan de un principio específico, reclaman un tratamiento específico; ó en otros términos: siendo puramente morales, el tratamiento que se les oponga, debe tambien serlo. Hay otras, que aunque reconocen en su etiología diversos agentes morbíficos, sin embargo las causas morales han influido en su produccion, y así deben tambien influir en la extirpacion de la materia morbífica. Por último, aun en aquellas enfermedades que no revelan nada de moral en su desarrollo, este tratamiento es de suma utilidad.

De aquí la triple division que haré de las enfermedades, con relacion al tratamiento moral. Primera: enfermedades en que los agentes afectivos forman su principal terapéutica: se-

gunda, enfermedades en que estos agentes maravillosamente coadyuvan á su curacion: tercero, en fin, todo estado morboso exige los consuelos morales.

## II.

Si en todas las enfermedades un práctico hábil debe poner en juego las variadas afecciones de un individuo, al tratarse de aquellas cuya causa productora es puramente moral, éste precepto es mucho mas riguroso, y debe examinarse con especial cuidado las afecciones, los sentimientos y pasiones del individuo, buscando en ellas la causa de la afeccion moral, para curarla.

Como la potencia de sentir, ó la afectibilidad están interesadas en todas las enfermedades, no hay una sola en que no deba llenarse una indicacion moral. Si se considera el estado patológico, debido puramente á las pasiones y afectos, conociendo cuáles sean éstos, debe el médico cambiarlos en sus contrarios, para suscitar de este modo un estado afectivo capaz de reemplazar, ó disminuir el que se reconoce por causa de la afeccion. La esperiencia enseña, en efecto, que muchas enfermedades pueden ser tratadas con feliz éxito, por medio de una modificacion en el estado moral, que las causa ó entretiene. Baglivio decia: que el sexo femenino resiste en un gran número de enfermedades, á todos los recursos del arte, por encontrarse bajo la dependencia de una afeccion de alma, que el médico no ha podido averiguar, ó no ha sabido descubrir. « Todas las veces, dice el mismo médico, que veas una enfermedad mostrarse rebelde á los medios ordinarios, convenientemente empleados; todas las veces que le encuentres una mancha insólita ó acompañada de fenómenos absolutamente estraños á su naturaleza, buscad una herida en el alma, asegurandoos de su existencia por medio de lo que os refieran los padres ó amigos del enfermo. » Todo médico, segun él, que sabe triunfar de las enfermedades morales, sabrá vencer tambien las que comunmente se llaman incurables. Y vá mas léjos Baglivio: « la mayor parte de las afecciones mórbidas, dice, son producidas y entretenidas por las dificultades, los obstáculos, y los sucesos amargos de la vida. Esto se debe tener principalmente en consideracion, con respecto á las personas que pasan la vida en la opulencia y la grandeza. En estas, es en las que de preferencia está afectado el moral; ó si el mal invade los órganos que pertenecen á otro órden de funciones, encuentra por lo menos un poderoso alimento en los desórdenes morales. »

Las enfermedades que tienen este orígen, duran comunmente

tanto como la afeccion moral que las motiva, y ántes de despojarse de lo que las encubre, toman el aspecto de una afeccion estraña. Los medicamentos mas preciosos, pierden su virtud y eficacia en esta clase de dolencias, y á veces adquieren en la economía propiedades nuevas, que los hacen nocivos. Por esto es del todo necesaria la prudencia en el tratamiento de las enfermedades morales, evitando el abuso de remedios, principalmente de los violentos; pues debe tenerse en consideracion la irritabilidad é impresionabilidad del sujeto que las sufre.

El histerismo es una de las mas frecuentes enfermedades que deben su produccion y manifestacion á circunstancias morales, y en el que se deben utilizar los medios afectivos. Las mujeres histéricas, se hacen notar en general, desde la infancia, por la disposicion á los espasmos, á la impaciencia; por una grande impresionabilidad y una disposicion melancólica. La compresion moral, el esfuerzo que se hace la mujer á sí misma para reprimir sus sentimientos; los bailes, los espectáculos, ó bien, un amor contrariado, hé aquí la etiología mas frecuente de esta afeccion. Ella dá á conocer el género de trastornos que las funciones han sufrido, las consecuencias mas ó menos graves que entraña para el útero, el estómago y cerebro. De aquí la indicacion de un tratamiento moral, que evite las impresiones fuertes, que sustraiga del estado de concentracion; que permita á la imaginacion entregarse á los estímulos mas vivos; que ponga en juego los placeres de la amistad; que proporcione los recursos de la religion para producir la calma y la serenidad del espíritu; que recrée á los enfermos, ya por un ejercicio físico moderado, ya por viajes á amenas y deliciosas campiñas; ya, en fin, si es necesario, esforzándose á desvanecer la ilusion que inspira el objeto amado, ó procurando sostituírselo con otro.

El hipocondríaco tiene necesidad de ser fortificado en la vida afectiva: ora sea cambiandole el círculo de personas que le rodean, si estas no son bastante inteligentes, y colocándole en medio de una sociedad agradable; ya sea obteniendo su confianza, á fin de lograr que acépte con placer una direccion moral. El éxito será completo si le escuchamos con interes, examinandole atentamente, y mostrando que creemos en la existencia de su enfermedad; sin ridiculizarle sus exageraciones; y si al mismo tiempo hablamos de sus males con autoridad y conviccion. La *hipocondría*, en su último grado, puede conducir á la locura; aunque en un principio no participe de ella. El hipocondriaco tiende á cortar las relaciones con sus semejantes; se ama exclusivamente, por un sentimiento exagerado de sú propia conservacion; cada vez se hace mas insociable buscando la soledad y el retiro, transformando esta afeccion en

egoistas y misántropos, á las personas mas comunicativas y sociables.

Hay otro estado patológico, cuyo principal carácter es la tristeza y el temor; y se le ha llamado *Melancolia*. La inercia de accion y de ideas caracteriza el mal; esta inercia se estiende á todas las funciones, principalmente á la nutricion. Melancólicos hay, que caen en un marasmo lastimoso, dejandose perecer de hambre; entonces es cuando las vísceras abdominales concluyen por ser fuertemente atacadas. El suicidio, un delirio crónico, suceden á tan lastimoso estado. Cualquiera que sea la indicacion que reclamen los órganos lesionados, la terapéntica moral es la que debe presidir al tratamiento. Los viajes producen excelentes efectos, sustrayendo al melancólico de un lugar que le es nocivo. El aislamiento, que en algunos casos es necesario, y que en otros debe limitarse á determinadas personas, produce á la vez efectos dañosos á algunos de estos enfermos. Una sociedad agradable, muchas veces será preferible á la privacion de las relaciones afectivas. Se ha visto melancólicos mal impresionados por la vista de personas que les son antipáticas, privarse por muchos dias de toda clase de alimento. Al contrario, la presencia y los cuidados de aquellas personas que han sabido captarse su voluntad, no solo les es agradable, sino que mejora palpablemente su situacion. Los melancólicos son muy sensibles á las manifestaciones de afecto y de cariño; y esta circunstancia debe aprovecharse en la direccion del tratamiento moral. Enfermo habrá que, despues de mucho tiempo de no querer hablar á persona alguna, tenga las conversaciones mas amigables con el enfermero, si éste le prodiga una esmerada y solícita asistencia. La música suele producir efectos admirables; con ella calma David las exacerbaciones de la melancolía de Saul. Si esta música es religiosa, produce fatales efectos en unos, y admirables en otros. El baile, el juego, las diversiones de teatro, serán muy ventajosas, si son hábilmente dirigidas; pero sin este requisito, léjos de producir una espansion saludable, aumentarán la concentracion del melancólico. Hay un sentimiento muy poderoso en estos enfermos, que el médico debe manejar con toda prudencia, y es el de la libertad; haciendoles creer que la poseen en toda su plenitud; porque sufririan muchísimo de verse cautivos, y la reaccion agravaria la tristeza y el temor.

La tristeza, los remordimientos, el amor propio contrariado, serán otros tantos estados patológicos, que imprimen modificaciones permanentes y durables en la sensibilidad; que destruyen rápidamente las fuerzas, producen el marasmo, y por último la muerte. Personas habrá entre éstas, que sean accesi-

bles á los consuelos de la religion, y á quienes aliénte la esperanza de una vida futura, mejor que la presente: otros encontrarán en la filosofía, el medio y la fuerza para soportar las dolencias, que la debilidad y el desfallecimiento moral hacen mortales. El hábil práctico no debe en la apreciacion de los medios afectivos olvidar, que el hombre se consuela mas difícilmente que la mujer; porque aunque accesible á las impresiones que modifican los sentimientos, se adhiere de preferencia á aquellos que se encaminan á la razon. Si la moral religiosa ejerce con frecuencia un imperio mayor sobre la mujer que sobre el hombre, la moral filosófica es para el segundo una de las fuentes de mas abundantes y saludables consuelos.

Es muy frecuente la propension al suicidio en esta clase de enfermos, constituidos en una situacion tal, que la vida misma les produce hastío. Con respecto al tratamiento, hemos de distinguir si aquella inclinacion proviene de un desórden intelectual, que sofóque el sentimiento de conservacion, ó si es, por decirlo así, libre, basada sobre motivos reales cuyo valor es permitido á cada uno pesar, teniendo un sufrimiento per punto de partida. Este es el que produce la aversion á la vida, causado tal vez por desagrados de familia, ó de la sociedad; por la desesperacion; por una ambicion desmedida; por un cambio en la posicion social. Los historiadores hablan con admiracion de la energía moral con que los Germanos y otros pueblos se daban la muerte, por sustraerse de la esclavitud. Las principales indicaciones en esta clase de afeccion consisten, ya en el perfeccionamiento en la instruccion, y de la educacion pública y privada; ya en la cultura de la inteligencia; debiendo cortarse desde un principio todas aquellas causas que hacen olvidar los deberes sociales, produciendo la relajacion en las familias, y a desmoralizacion precoz. Estas mejoras dependen mas de la egislacion y de los poderes públicos, que de la Medicina; y ellas encuentran mas apoyo en la religion, que en la filosofía. El suicidio es menos frecuente en los paises donde es mas acatada y honrada la religion, que en aquellos donde ésta se mira con indiferencia.

Hay otra enfermedad de carácter puramente moral, conocida con el nombre de *mal del pais*, á la que la Medicina ha llamado Nostalgia, á causa de la profunda tristeza que forma su principal carácter. Con efecto, la nostalgia es un deseo melancólico é imperioso de volver á ver los lugares donde pasamos nuestra infancia, y donde habitan los objetos de nuestra ternura. ¡Cuántos de estos individuos, reducidos al último grado de marasmo, han recobrado sus fuerzas, á las puertas de los hospitales ó de los sitios que abandonaron! Si la distancia del lu-

gar porque anhelan es muy larga, ó si el rigor de la estacion es un obstáculo para su próxima marcha, se disipará su abatimiento fomentando en ellos la esperanza de una partida inmediata; sosteniendo al mismo tiempo sus fuerzas con un régimen apropiado, y proporcionandole agradables distracciones.

En cuanto á la locura y sus variadas manifestaciones, la Terapéutica moral ejerce un influjo maravilloso. Desde el maniaco que no coordina dos ideas, hasta el monomaniaco tiranizado por una sola, que sin cesar ocupa su enferma inteligencia, todos esperimentan los influjos de este tratamiento bien dirigido. El lipemaniaco recobra la alegria; el keromaniaco sale de esta alegria ó felicidad imaginaria; el lycántropo vuelve al seno de la sociedad de que huia; el piromaniaco se horroriza de sus ideas incendiarias; el kleptomaniaco respeta la propiedad; el erotomaniaco ama con cordura; el dipsomaniaco huye de los alcohólicos con horror; bajo la influencia regeneradora de la aplicacion prudente y razonable de los medios afectivos. La enagenacion mental y sus variadas modificaciones, reconociendo por causa unas veces un trastorno intelectual, y otras un trastorno afectivo; en aquel el razonamiento, y en éste la persuasion y la intimidacion y en ámbos la persuasion, serán propios para modificar estos desórdenes. Los castigos pueden algunas veces adoptarse, por ser medios de un órden afectivo; pero no olvidando el médico, en su aplicacion, que el loco es un ser sensible y desgraciado. La bondad, la justicia y la dulzura, tienen sobre esta clase de enfermedades, una accion bienhechora, tocando el corazon, ántes de influir en las ideas. Por lo demás, será un precepto para el médico, que tanto cuando emplea la severidad, como cuando usa de la dulzura, debe hacer comprender al enfermo los motivos que á ello lo impelen.

El aislamiento no solo tiende á evitar las impresiones que obran sobre una inteligencia enferma y agitada; sirve tambien para procurar el reposo del corazon afectado por ciertas impresiones que excitan el sufrimiento. Rodéemosle, si es posible, de impresiones dulces y agradables; la música, las bellas artes en particular, producirán probablemente felices resultados; pues son un modificador mas afectivo que intelectual; y segun Boisin, con los locos se debe obrar mas sobre las pasiones, que sobre su inteligencia, razonando con ellos. Este precepto es aplicable de preferencia á aquellos en quienes la lesion del sentimiento es el desórden principal; sin embargo no es absoluto. En unos casos debe proporcionarseles la vista de las personas que les sean mas queridas; y en otros prohibírseles del todo; porque así como algunas ocasiones ella ha influido favorablemente en la salud, no pocas veces ha sido la causa de que aparezca

de nuevo ese lastimoso estado de que estaban casi libres. La vida en comun á que se somete á la mayor parte de los locos, es un medio mas bien afectivo que intelectual.

La sujecion al órden y á la disciplina, son otros tantos medios terapéuticos. Finalmente, metodizar el género de vida, dando á cada hora su ocupacion propia, es el complemento de este método curativo.

II.

Al tratar de la segunda clase de enfermedades, indicaré como medios principales para su extirpacion, ciertas afecciones y pasiones, que produciendo sobre la economía una fuerte reaccion, influyen en el desaparecimiento de la materia morbífica: tales son, por ejemplo, el amor, la ambicion, el júbilo, el temor, la cólera, etc.

Hablemos de algunos de estos agentes en particular. El amor, así como es una causa muy poderosa en la etiología de muchas enfermedades; es tambien un medio eficaz en el tratamiento de algunas de ellas. En efecto: el arte y las seducciones que el amor sabe emplear; las satisfacciones que se procura, no pueden menos de influir saludablemente sobre algunas enfermedades, introduciendo cambios en el sistema mas ó menos gravemente comprometido por ellas. Movido del deseo de agradar á la persona que ama, un enfermo consentirá en corregirse de un vicio, que exacérbe sus sufrimientos. La observacion ha demostrado que en una hemorragia producida por una herida cortante, acompañada de estrema agitacion moral, la satisfaccion que esperimenta el enfermo al ver á la persona querida, ha bastado para asegurar una curacion, que, sin una calma completa, habria sido de todo punto imp sible. En los jóvenes de ámbos sexos, sujetos á enfermedades en que predominaba la atonía ó algunas melancolías incipientes, ha producido buenos resultados, provocar en ellos una afeccion amorosa. Los efectos del amor, cuando ha adquirido su complemento por medio de los goces materiales, produciendo en los sistemas nervioso y sanguíneo una agitacion profunda, pueden considerarse como tónicos ó estimulantes para aquellas funciones que están entorpecidas por el espasmo y la concentracion, y para los sujetos linfáticos, en quienes las absorciones interiores necesitan ser activadas, por medio de un movimiento de espansion. « Yo he « visto muchas veces, dice Tissot, á un hombre que estando « en un estado de consuncion, casi desesperado, inspira por su « dulzura y agasajos, una simple compasion á una mujer en- « cantadora: que se hace un placer en darle las manifesta-

« ciones de interes, que él le exige. Por grave que sea su en-
« fermedad, su corazon todavía es capaz de sentimientos tier-
« nos. Él ama, y á medida que su amor se aumenta, disminuye
« la enfermedad. La compasion que ha inspirado, se convierte
« en un sentimiento mas dulce, y el amor satisfecho acaba por
« volverle toda su salud. De los bordes de la tumba, pasa al
« lecho nupcial, sin otro remedio que una pasion fuerte y feliz. »
Del mismo modo, un gran número de enfermedades, tales como la tísis, la manía ó la melancolía, el furor uterino, pueden depender de un amor desgraciado, y desaparecer con un cambio que satisfaga la privacion moral. Lanzoni, hablando á este propósito, de una mujer de temperamento ardiente, refiere que habiendo perdido á su esposo en la flor de la edad, se vió sujeta á contínuos ataques de epilepsía. Despues de haberle prescrito infructuosamente un gran número de medicamentos, le aconseja las segundas nupcias. La enferma sigue este consejo; y habiendo elegido un esposo jóven y amoroso, se hizo embarazada al poco tiempo, y desaparecieron del todo los accesos epilépticos. De la misma manera, se ha visto enfermos violentamente apasionados de una persona que se muestra insensible á su amor, y cuya curacion no se ha logrado, sino cuando se ha creido correspondido por ella.

Conocidos los efectos saludables del amor en algunas enfermedades, es preciso notar lo dañoso que suele ser para otras; y de aqui la necesidad de que el médico las obsérve con prudencia y discrecion. En las enfermedades agudas, por regla general solo debe ensayarse este medio afectivo; porque produciendo fuertes escitaciones, despierta la tonicidad de los órganos, pone en juego las funciones que languidecen; pero al mismo tiempo dá orígen á la irritacion que sigue á la escitacion, y al delirio que sigue á la emocion y al placer que produce la presencia de la persona amada. Las mujeres sujetas á pérdidas de sangre, al influjo de una diátesis cancerosa, serán víctimas de esas dolencias, si no se sobreponen á su pasion. Exíjaseles para esto, que alejen de sí aquellas imágenes, personas, libros y demás objetos que la despierten y aviven.

Los mismos saludables efectos que produce el amor en la juventud, produce la ambicion en la edad adulta. Las afecciones abdominales crónicas, los desòrdenes intelectuales, el marasmo, las enfermedades producidas por el amor, todas encuentran un agente poderoso en la ambicion.

*Lœtari in omni morbo, bonum*, decia Hipócrates; y cualquiera que examine la accion saludable que la alegria ejerce en toda la economia animal, acrecentando el movimiento circulatorio y produciendo una espansion agradable, repetirá lo mismo que

el padre de la Medicina. La observacion ha demostrado que la alegria activa las funciones y favorece las secreciones y escreciones; y de aquí se ha deducido la propiedad que tiene de prevenir las afecciones contagiosas.

No pocas veces dá la alegria felices resultados en las afecciones mórbidas, cuando las pasiones han producido sus efectos de concentracion; como en la dinámica, el marasmo, las convulsiones, la catalepsía, la epilepsía, la demencia, la tendencia al suicidio, y algunos estados cróuicos del hígado, del pulmon, y del corazon.

Así como la tristeza causada por la miseria ha producido lentamente la muerte con su influjo depresivo; así tambien la alegria inesperada, como la que produce un billete de lotería, premiado con una cuantiosa suma, y puesto en manos de un enfermo, puede restituirle instantáneamente la salud. Ambrosio Pareo, Rusch, y Mackenzie, dicen que la alegria es el mejor medio que se puede oponer á las afecciones crónicas. Vanswieten confirma esta opinion, con el ejemplo de dos gotosos condenados al último suplicio, á quienes el indulto que les fué anunciado, hizo recobrar la salud que habian perdido, hacia muchos años.

La risa, siendo una manifestacion de la hilaridad interna, posée ademas de los saludables efectos de ésta, los que dimanan de su accion mecánica. En las enfermedades asténicas; en las escrófulas; en las afecciones de la niñez, cuando están sostenidas por un estado de debilidad, dice Tissot, úso como del medio mas eficaz, del cosquilleo, el cual produciendo la risa, es la causa de los efectos mas saludables. Bajo su influjo, se ha visto que partos difíciles, por hallarse agotadas las fuerzas, han terminado con la mayor felicidad. Por ella, el jóven herido del pecho, de que nos habla Pechlin, despues de desahuciado de todos los médicos, y casi á punto de espirar, recobra la salud; arrojando por la herida mas de dos libras de sangre extravasada.

Nada diré de los maravillosos efectos que produce el miedo, en la terapéutica de algunas enfermedades, principalmente de las mentales, y de la infancia. Por él llega á obtener el célebre Boerhaave, que deje de propagarse una enfermedad convulsiva que se habia estendido por imitacion en el hospital de Harlem.

Pasaré en silencio las felices consecuencias de la cólera, aconsejada por Hipócrates, Bacon, y Aetius, como un escitante poderoso, en el tratamiento de las enfermedades atónicas. Nada diré tampoco del deseo, de la curiosidad, de la esperanza, de la música, de las bellas artes, de los sentimientos y prácticas religiosas; recursos todos tan preciosos, que un médico filósofo

no debe jamás olvidarse de ellos, al desempeñar la noble mision que le ha sido cometida, de ayudar á la naturaleza, restableciendo la salud.

## III.

El estado patológico en general, reclama con imperio ciertos medios morales; y desgraciado el médico, que no escuche con atencion este grito solemne de la naturaleza en sus padecimientos!

Para no traspasar los límites de este trabajo, os hablaré brevemente de la tranquilidad y del consuelo moral, manifestándoos la necesidad de procurarlo en toda enfermedad.

La indicacion primera y mas apremiante al tratar á un enfermo, es volverle la tranquilidad moral que ha perdido, con el horror que inspira el estado patológico, alejando de él la idea de gravedad, y la desoladora conviccion de una muerte cercana, haciendo al mismo tiempo que renazca en su espíritu la esperanza, fuente inagotable de salud.

Por tanto, mostremos un semblante sereno; pues el enfermo lée en la espresion del médico, la sentencia terrible de vida ó muerte. Hagamos comprender esta ventaja á las personas que le rodean; pues la inprudencia en esta delicada materia, podria producir en el enfermo una agitacion moral tan fuerte, que en pocos momentos acarreára la muerte misma.

Los cuidados afectuosos que dán la calma moral, son un gran medio de facilitar las curaciones, y el médico no solo debe no desdeñarlos, sino que procurará hacer un estudio particular para su aplicacion. Volvamos la calma, si la tristeza y el disgusto han producido la opresion del corazon, la dificultad en los movimientos circulatorios y de respiracion; si el espasmo, afectando los órganos digestivos, ha dado por consecuencia la anorexía, y por último el marasmo.

Las pasiones tristes, sobreviniendo bruscamente, pueden originar funestos accidentes, causando convulsiones, tétanos, delirio; tomando frecuentemente estas enfermedades mas bien el carácter crónico que agudo.

Un dolor lento y contínuo trae consigo el estado de tristeza, que agrava las afecciones. Un desagrado durable mina sordamente la vida, empobreciendo la fuerza nerviosa, dá orígen á las variadas formas de neurosis, enagenaciones mentales, nostalgias, hipocondrías, melancolías; y tienen todas estas afecciones morales relaciones tan estrechas con las alteraciones nutritivas, que dán frecuentemente por consecuencia las variadas formas del cáncer.

El médico en estos casos pondrá toda su atencion en evitar que se aumenten las inquietudes del paciente, fomentando los sentimientos capaces de mejorar su situacion. Así, para unos que por su demacracion, están dispuestos á la concentracion, la esperanza vendrá á sostener las fuerzas, y á su vez, las dará tambien; en otros que se encuentran en una grande agitacion, una alegria moderada será muy ventajosa.

El arte, pues, consistirá en poner en armonía con el estado del sugeto, los medios curativos; siendo un precepto general, que las emociones fuertes deben evitarse; porque si es verdad como los hechos lo atestiguan, que en unos casos pueden determinar la curacion de la enfermedad, en muchos otros, producen una perturbacion nociva.

Así, por ejemplo, la gota que ha solido curarse bajo el influjo de una emocion viva, bajo este mismo influjo se ha visto aparecer. Morgagni demuestra, que esta enfermedad, por consecuencia de un estado afectivo, puede convertirse en mortal. « Un « Cardenal, dice, en un paroxismo de gota, tuvo la noticia de « la muerte de su hermano, cuya impresion produjo una metas- « tasis sobre el pecho, de la que murió en menos de quince « dias. »

Disipemos la emocion: volvamos la calma á las personas heridas en un combate, y habremos llenado una preciosa indicacion. Despues de una batalla, las heridas recibidas por los vencidos, son mas nocivas que las recibidas por los vencedores. Celso lo habia dicho ya: que las heridas se curan mejor cuando el hombre está en completa calma. En efecto: el estado moral tiene tal influencia sobre la gravedad ó la tolerancia de los fenómenos mórbidos, que una lesion ligera, en malas disposiciones morales, provoca frecuentemente accidentes mortales. La autoridad del médico y la confianza que inspira por su carácter y saber, le facilitan el medio de llenar esta indicacion, tan comun en las enfermedades, de darle valor y sostenerle. Es tal esta influencia moral, que raras veces sobrevienen accidentes nerviosos en aquellos, que el médico ha visitado con interes, á quienes ha prodigado sus consuelos haciendo renacer la esperanza en su corazon; alejando de él toda idea de tristeza; disipando su inquietud. A fin de evitar toda emocion moral nociva á la salud de los enfermos, queria el célebre Laennec, tan conocido por sus extraordinarios progresos en el estudio de las enfermedades del pecho, que en presencia de los tísicos se tomase la precaucion de hablar latin, exigiendo á los discípulos que le rodeaban, que le respondiesen en este idioma.

En ningun tiempo con mas razon que aquel en que una epidemia asola un pueblo entero, el médico debe esforzarse en tranquili-

zar los ánimos. Napoleon, visitando los pestíferos de Jaffa, neutralizaba la accion ejercida por el terror sobre el moral de los soldados, volviéndoles la fuerza de espíritu; y con ella sin duda facilitó la curacion de muchos de esos infelices. En estas épocas tristes, el Sacerdote y el Médico, deben emplear su prestigio saludable, ya para comunicar la fuerza y la esperanza, que previenen el mal, ya para restituirla á los que la han perdido. Si son objeto de su solicitud y sus cuidados, los enfermos experimentan un bien estar tan palpable, que no tarda en disipar los desórdenes que el temor de la muerte hace mas graves.

Cuando deba practicarse una operacion quirùrgica, nada interesa tanto, como alejar del paciente toda idea de temor; porque éste suspendería la reaccion en muchos casos; segun observa Mr. Civiate, citando el ejemplo de un individuo que, á consecuencia de ese sentimiento, murió dos horas despues de la operacion de la Talla; y Dupuytren refiere que una espina que no interesó mas que la piel, produjo la muerte. De ahí la necesidad que tiene el cirujano de manifestar gran calma y serenidad delante del enfermo á quien vá á operar, porque con la esperanza que le dá, previene los accidentes y asegura la curacion..

Por tanto, no hay enfermedad en que no sea de todo punto necesaria, ó por lo menos ùtil, la tranquilidad moral.

Permítaseme ahora decir dos palabras acerca del otro medio ántes indicado, y que es interesantísimo para el tratamiento de las enfermedades. Para llenar esa indicacion que se llama *consolar*, es necesario hacer concurrir diversas influencias morales. La constancia, la tranquilidad y la firmeza de espíritu, hé allí otros tantos medios preciosísimos, ora para prolongar los dias de la vida humana, ora para suavizar la gravedad de sus males. La paciencia y la calma son estados morales que curan, cuando todos los remedios se han frustrado. Si el enfermo se entrega á la tristeza ó al temor, el médico debe proporcionarle los recursos de consuelo, que la esperiencia le haya enseñado, patentizándole el gran daño á que se espone, si no se hace superior á su penosa situacion. A veces es necesario emplear el dolor moral mismo, para obtener los felices resultados que se desean. Se dice de la reina Hortensia, que sumergida en un profundo letargo por la muerte de su hijo, permanece en este estado hasta que colocan sobre su regazo el cadáver del jóven príncipe: entonces vierte abundantes lágrimas, y recibe un consuelo inesperado. Se la dedica una elegía en que el jóven hablando á su madre, la ruega que cálme su dolor. La lectura de esta patética composicion, provoca un aflluvio de lágrimas, y una completa curacion es su inmediato resultado.

Debemos, siguiendo el consejo de Petit, separar á los enfermos que padecen enfermedades análogas; pues de descuidar este

precepto, se siguen fatales consecuencias. Observando el uno al otro, calcula por los dolores de su vecino, los que ha de sufrir; esta consideracion le horroriza, y si la enfermedad del primero termina con la muerte, éste pierde la esperanza, cae en una estrema postracion, y arriba al mismo término por un camino aun mas doloroso.

Siendo mayores los grados de afectibilidad en el sexo femenino, debe ser mas delicada la táctica del médico. Los rastros de una enfermedad; las cicatrices aparentes de una lesion externa, pueden afectar en estremo á las personas de este sexo. Bonnefoy refiere que una mujer jóven y hermosa, habiendo observado una cicatriz que la extirpacion de un cáncer le habia dejado en una de las mámas, cayó en un síncope que puso en peligro su existencia. Muy oportuno habria sido en este caso, y lo será en cualquier otro que la mujer se vea privada de una cualidad física, alabar sus otras prendas exteriores ó morales, para que familiarizándose con su nuevo modo de ser, olvide aquella que acaso la enorgullecia.

Por ùltimo, estando tan exaltada por lo general la afectibilidad de los enfermos, conviene proporcionarles las visitas de sus parientes y amigos, que produciendo una espansion agradable en el espíritu, apresuran el feliz término de las enfermedades. No es de estrañarse, por esto, que sea tan notable el abatimiento moral de los enfermos que se hallan en pais estraño, y de aquellos desgraciados que por el mal contagioso que sufren, inspiran horror talvez á sus parientes mismos. En estos casos corresponde al médico, y á la vez al Sacerdote, derramar sobre su espíritu el bálsamo consolador de la esperanza.

Hé aquí una fuente de preciosos é inagotables medios terapéuticos, que asociados á la Naturaleza, que es el médico por excelencia; pues "*Medicus curat, natura sanat.*" harán que triunfemos de los casos mas difíciles y peligrosos.



# CUESTIONES

## DESIGNADAS POR EL SR. PROTOMEDICO.

1.ª *Física.*—A qué temperatura tiene el agua mayor peso específico?—Su aplicacion en Medicina.

2.ª *Química.*—Explicar las leyes de afinidad.

3.ª *Mineralogía.*—En qué condiciones se debe encontrar el terreno para que pueda hacerse con éxito algunos de los distintos pozos?

4.ª *Zoología.*—Explicar las reglas que deben seguirse para el cruzamiento de las razas, y la utilidad de éste en el hombre.

5.ª *Botánica.*—Entre las plantas cotiledonadas, hay algunas que tengan mayor nùmero de cotiledones, que las dicotiledonadas?

6.ª *Anatomía.*—Descripcion de la articulacion femoro-tibial, y su aplicacion en Cirujía.

7.ª *Fisiología.*—Si la fisiología del hombre puede explicarse por la de los animales y plantas.

8.ª *Patología general.*—Esponer su utilidad en la enseñanza clínica.

9.ª *Patología interna.*—En qué consiste saber hacer un buen diagnóstico?

10.ª *Patología externa.*—En qué se diferencia ésta del arte de operar, ó sea Medicina operatoria?

11.ª *Higiene.*—Qué aplicaciones tiene en los estudios médicos?

12.ª *Obstetricia.*—Indicaciones de la aplicacion del forceps en la presentacion de cara.

13.ª *Medicina operatoria.*—Qué condiciones son necesarias para ser buen operador?

14.ª *Anatomía patológica.*—Cuál es el progreso que ha hecho la Patología desde que se cultivan las averiguaciones cadavéricas?

15.ª *Materia médica.*—En qué estado deben estar las sustancias medicinales, para entrar á formar una coleccion de materia médica?

16.ª *Farmacia.*—Cuáles son las bases del arte de formular?

17.ª *Terapéutica.*—Cómo obran las propiedades de los remedios para alejar repentina ó paulatinamente las enfermedades?

18.ª *Medicina legal.*—Qué debe hacer el médico para ser acertado en resolver las cuestiones médico-legales?

19.ª *Medicina moral.*—En qué casos debe el médico hacer uso de ella?

20.ª *Moral médica.*—Qué se llama en Medicina confraternidad?

21.ª *Historia de la Medicina.*—Cómo se modificó la Medicina en la época de Broussais?

